



ISABEL COIXET
Directora de cine

MI HERMOSA LAVANDERÍA

POETA DE NUEVA YORK

Guillermo, el Güilly para los amigos, desde lejos parece un adolescente supermoderno y anoréxico de 15 años, con sus pantalones apretados hasta el máximo, la camisa blanca, el pelo rizado, los tirantes, los zapatos con plataforma. Es cuando se acerca que te das cuenta que quizá no cumpla ya los 50. O los 100. Es la perfecta definición del buscavidas: desde que llegó de La Habana, no se sabe cuándo, ha ejercido todos los oficios del mundo. Ha sido profesor de tango, taxista, actor, intérprete, aparcador de coches, portero de discoteca, encargado de un túnel de lavado, gígoló y hasta cocinero.

un blog con tres seguidores, de los cuales dos ya no existen.

Vive en un apartamento diminuto en Gowanus, el barrio que todo el mundo dice que va a ser el próximo Williamsburg. Pero que, de momento, es un laberinto de canales de agua putrefacta, calles solitarias de aspecto siniestro y mataderos de carne *halal*. Se considera más neoyorquino que los neoyorquinos. Conoce cada antro de esta ciudad como la palma de su mano y le conocen en todos lados, desde los tugurios irlandeses más cutres hasta los bares más secretos, de esos de contraseña y lista VIP, donde sirven cócteles con absenta y humo de vainilla. No se pierde ninguna inauguración y los camareros de los *caterings* siempre le guardan un paquetito para llevar a casa. También se las arregla para saber quién acaba de llegar de Cuba y por qué, y sabe perfectamente quiénes están pagados por el Gobierno cubano y quiénes por el americano y quiénes por los dos, que según él es lo más común. Dice que lo más triste es que, cuando el clan Castro desaparece, no quedará ningún castrista en Cuba y todo el mundo sostendrá que era anticastrista.



Pero, realmente, Güilly es un poeta, aunque no haya escrito más que un puñado de versos. Dice que él, al contrario que Rimbaud o Raymond Radiguet, florecerá de mayor, y no parece tener prisa en agrandar su obra. Para él, poesía es cruzar el puente de Brooklyn 10 veces en un día. O entablar largas conversaciones, que no le llevan a ningún sitio, con los hasídicos que le quieren sacar de su apartamento, en el que lleva resistiendo 15 años. O ligarse a la mulata más joven y espectacular de una fiesta. O sobrevivir un mes con 10 dólares y dos kilos de arroz. O escribir

Cruzamos el puente de Williamsburg en un taxi camino de un evento cuya finalidad no acabo de entender muy bien, aunque sé que tiene que ver con otro poeta cubano que escribe al revés, como los japoneses. El taxista es dominicano, se llama Miguel, tiene 62 años y dice que ya es bisabuelo. Asegura que le caemos muy bien y nos pone temas increíbles de salsa de los 70. En un semáforo, se vuelve hacia nosotros muy serio y dice: "¿Ustedes sabéis lo que es el LSD?". Güilly le responde: "Ay, compadre, ¡si fui yo quien lo inventó!".



el vino CHÂTEAUNEUF- DU-PAPE

En 1967, Aimé Sabon retomó las viñas de su padre en Courthézon. A principios de los 90 se incorpora su hijo Christophe y en 2001, su hija Isabelle, que se encarga de la viticultura y la elaboración. Actualmente, y con más de 55 hectáreas y 60 parcelas, elaboran una buena gama de vinos del Rhône, y sus tres Châteauneuf-du-Pape tintos son una referencia. Domaine de la Janasse Châteauneuf-du-Pape 2011 es su vino más representativo. Las viñas están plantadas en un mosaico de orientaciones y suelos diferentes. Son mayoritariamente garracha, con un poco de syrah, mourvèdre y cinsault. Vinificación con racimos despallados y enteros, pisados y maceraciones durante 25 días y crianza en barricas nuevas y usadas y en fudres. Color rubí intenso. Perfume de regaliz rojo y casis, con una textura de coulis fresca y sin sobrepeso. Gran botella para acompañar la cocina de otoño. — QUIM VILA

Tel.: +33 (0) 490 708 629
PVP: 43,50 €